



Comienzo y desarrollo de la revista *La Cachimba*: poetas fundadores¹

Paola Chinazzo²

Facultad de Humanidades y Artes, UNR
paochinazzo@hotmail.com

Resumen: Guillermo Colussi, Jorge Isaías y Alejandro Pidello fundan *La Cachimba Ilusionada*, una importante revista literaria de la ciudad de Rosario, en la década del 70. Comienza siendo una plaqueta sencilla pero culmina con la forma de una acabada revista. En el proceso hacia la forma revista intervienen los miembros de otra interesante revista literaria, *el lagrimal trifurca* cuyos impulsores son Francisco y Elvio Gandolfo. Con la edición de diez números, escritores de distintos puntos geográficos de la Argentina y del mundo participan de este memorable proyecto cultural. Un lenguaje coloquial y urbano son las rúbricas de los escritores locales mientras que acercan a los lectores la poética fuertemente social y política de autores internacionales en general poco conocidos.

Palabras claves: Colussi – Isaías – Pidello – *La Cachimba* – Revista literaria-Rosario – Poetas – Gandolfo – *el lagrimal trifurca*

Abstract: *La Cachimba Ilusionada*, one of the prestigious literary journal of the city of Rosario, Argentina, was published in the seventies by Guillermo Colussi, Jorge Isaías y Alejandro Pidello. Having a simple layout at first, it then grew to its definite magazine format. Francisco and Elvio Gandolfo, members of *el lagrimal trifurca*, another literary journal of interest at the time intervened in this process of change. With the number of ten issues published, writers from different geographical areas in Argentina and abroad took part of this memorable cultural project. Its informal, colloquial language on the one hand characterizes the work of local writers and on the other,

¹ Este trabajo tiene su origen en una tesis de licenciatura que, actualmente, se encuentra en plena investigación.

² **Paola Chinazzo**, nacida en 1982, es docente del nivel medio y fotógrafa en la ciudad de Rosario. Forma parte del grupo *La palabra desnuda*, donde se abordan diferentes poetas del siglo XX y se realizan acercamientos críticos a sus poéticas, dirigido por la profesora María Cristina Renard y el profesor y escritor Jorge Isaías.

offers the readers the socially and politically influenced poetry by international, less well-known authors.

Keywords: Colussi – Isaías – Pidello – *La Cachimba* – Literary journal – Rosario – Poetry – Gandolfo – *el lagrimal trifurca*

Es conocido que Guillermo Colussi, Jorge Isaías y Alejandro Pidello fueron los cofundadores de *La Cachimba*.

Pasaron cuarenta y siete años desde que aquella revista irrumpiera en las calles de nuestra ciudad dirigiéndose a un público lector que circulaba entre la librería *Aries* de Rubén Sevlever, ubicada en Entre Ríos 687, y la hoy Facultad de Humanidades y Artes. En el mes de abril y mayo del año 1971 se concretó la divulgación de las dos primeras plaquetas de *La Cachimba Ilusionada*, primer nombre que tuvo el proyecto, con poemas de sus fundadores y de otros poetas cercanos: Norma Edith Egea, Rafael Sucari y A Migó. Bajo el formato de plaquetas sencillas, decoradas con dibujos de Alejandro Pidello en su frente, los números uno y dos formaron parte de una reducida tirada. Lejos de conformarse con estas primeras ediciones, el grupo decide abandonar la forma plaqueta y, en junio del mismo año, prepara su primer número como revista literaria, con lo cual el proyecto toma otras dimensiones y acarrea, en consecuencia, nuevos desafíos.

Así es como, por un lado, *La Cachimba Ilusionada* se transforma materialmente convirtiéndose en una revista, y si bien esto es resultado de un trabajo artesanal, cuenta con un armado y una diagramación dedicadas: en los números tres, cuatro, cinco y seis, poco a poco, se va concretando la edición de poemas en publicaciones cada vez más cuidadas, cuyas tapas siempre cuentan con un dibujo acompañando el nombre de la revista (que terminó siendo sólo *La Cachimba*) y con contratapas que especifican datos como fecha, casilla de correo, diagramación y dirección. Por otro lado, en lo que respecta a su contenido, también se manifiesta un cambio: en las diferentes hojas que conforman las revistas se plasma casi exclusivamente poesía tanto de escritores rosarinos, lo cual se aprecia en la revista número cuatro, como de escritores de Córdoba y Entre Ríos, en la revista número tres, y de Tucumán y La Rioja, en la número cinco (en ciertos casos, el recorrido artístico de aquellos hoy nos resulta difícil de rastrear). Es importante mencionar que en esta etapa de la revista, específicamente en el número cuatro, comienzan a involucrarse en *La Cachimba* los escritores de *el lagrimal trifurca*, importante proyecto intelectual y literario, que comenzó

en el año 1968 en Rosario, de Elvio y Francisco Gandolfo, y que perduró hasta agosto de 1976, con la edición de la revista número catorce. Es así como en *La Cachimba* número cuatro publican sus poemas Hugo Diz y Samuel Wolpin y en la número cinco aparecen el cuento “El fotógrafo” de Francisco Gandolfo, unas palabras de Wolpin sobre Juanele introduciendo el poema “Hay entre los árboles...” y un poema de Elvio Gandolfo. Paulatinamente, se plasman cambios en *La Cachimba*: aparece la biografía de los escritores que participan en la revista (Nº4), se permite la incorporación de otros géneros como el cuento o el artículo (Nº5), se anticipan los temas en la tapa (por ejemplo, en la revista número 6 pueden leerse en el margen inferior izquierdo “Poesía Argentina-Rosario, Córdoba” y “Nueva Poesía Nicaragüense-Selección de Ernesto Cardenal”) y se comienza con la difusión de publicidad de otros productos culturales (en la parte interior de la contratapa, también de la revista número 6, se publicita la obra de Ernesto Cardenal).

Podríamos considerar a la revista número seis como una especie de *bisagra* dentro de la colección de revistas, un dispositivo que vincula a aquella plaqueta que comenzó siendo *La Cachimba* junto a la revista artesanal para concluir en la revista definitiva. La diagramación aparece a cargo de Rafael David Sucari y Alejandro Pidello, quien ocupara esa labor desde el inicio de la revista, queda formando parte de los Editores Responsables, junto a Isaías y Colussi, y más tarde los tres conforman la dirección de la revista. La diagramación también estuvo a cargo de Elvio Gandolfo (en la revista número 7 y 8) y de Samuel Wolpin (en la número 9 y 10).

Después de varias publicaciones donde el intercambio y la participación de los miembros de *el lagrimal trifurca* son cada vez más intensas, es en noviembre de 1972 cuando la revista deja de ser mecanografiada para ser impresa por la imprenta La Familia, de los Gandolfo. A partir de la revista número siete y hasta la número diez el formato de *La Cachimba* es el de una acabada revista ya que: en la portada se nos anticipan los nombres de los artistas, no informa sobre el número de revista, la fecha y el precio, en la parte interior de la tapa se condensan, al lado del índice, los nombres de quienes estaban a cargo de las funciones de dirección,

colaboración, diagramación, como así también los nombres de los corresponsales, la fecha e imprenta.

Por otro lado, en la contratapa queda la imagen de la pipa (excepto en la revista número 9) y dentro de ella aparece, constante, la publicidad tanto de obras de la editorial *La Cachimba* y de Editorial *Biblioteca*, como de revistas literarias, entre las que figuran *Cormorán* y *Delfín*, *Alberdi* o *Grupo Cero* de Buenos Aires, *La pata de palo* de Caracas, *El impertinente* de Rosario. Y, en la revista número 8, publicada en 1973, se anuncia la reaparición de *el lagrimal trifurca*, lo que se efectúa en el último trimestre.

En cuanto al contenido de lo que constituye esta última etapa de *La Cachimba* debemos mencionar que crecen la cantidad de hojas puesto que se incluyen más producciones: poemas de escritores de Perú, Nicaragua, Guatemala, poesía nahualt, prosa poética, notas, traducciones de poetas de Finlandia, Suiza, entrevistas. El objetivo que se habían puesto los integrantes de *La Cachimba* hacia ese tiempo trocó en algo más que la simple publicación de unos poetas cercanos en tiempo y espacio. La ambición ahora era editar y dar a conocer poetas de otros países marcados con el signo de la lucha revolucionaria por un lado, y por el otro “posibilitar a los lectores el acceso a los poetas del litoral pertenecientes a los que nosotros llamamos”, sostienen en una nota a poemas de Hugo Padeletti en la revista número 10, “un poco arbitrariamente generación del ‘60, que se nucleó en torno a la revista ‘Pausa’ y ‘El arremangado brazo’”, ambas de nuestra ciudad. Sin embargo, estos objetivos sólo encontraron expresión en las revistas 6 al número 10 puesto que las condiciones políticas de la época impedían continuar con el proyecto. Y aunque los miembros de *La Cachimba* pensaban continuar con la publicación de la revista, la décima fue la última. Quedó en el tintero la revista número once publicitada por la decimosegunda de *el lagrimal*. Aun así *La Cachimba* supo vencer los obstáculos y encontrar aliados para continuar su labor cultural como editorial de poesía.

Si pensamos en la estética de los poetas fundadores de *La cachimba* debemos decir que el grupo no adhería a una poética en particular, tampoco que una ideología en común los aglutinaba. Sí hay que mencionar que cada

uno de los integrantes tenía un estilo personal y seguía sus propios lineamientos estéticos. Guillermo Colussi publicó ocho poemas en la revista *La cachimba*, Jorge Isaías cuatro poemas y Alejandro Pidello cinco.

Adentrándonos en los poemas de Guillermo Colussi podemos apreciar que aparece la cuestión de lo cotidiano y del hastío que este produce en las vidas de cada uno; leemos repetidas veces el *vivir de memoria*, el cansancio del día a día y, ante esto, la posibilidad de ponerse *subversivo*, de poder: “incendiar/ la oficina/ y salir a la calle/ reunirnos con los miles (...)/ para cambiar el mundo”, por ejemplo. Además, la personificación del tiempo para mal tratarlo, vengarse y, de alguna manera “olvidar (se)” de “semanas tristes”, “meses tan callados”; pero estos vuelven con ferocidad: el recuerdo trae el tiempo preciso que reclama su presencia en el presente del poeta; sin embargo, la reconciliación sólo dura un instante.

Colussi logra, infatigable, una poesía cercana a las vivencias diarias, una poesía que quiera conocer “otra gente, otra vida/ otras cuestiones menos líricas”. “Baje/ métase en esta tierra en que luchamos/ hable nuestro lenguaje”, le clama el poeta, “ayúdenos/ no nos deje aflojar/ cuando se hace difícil la batalla”, dicen algunos de sus versos.

Si hay erotismo en ciertos poemas aparece teñido de nostalgia en versos como: “a través de tu cuerpo/ está lloviendo/ esta tarde de otoño/ en que después del amor guardas silencio/ y ejercitas esa manera impenetrable/ que tienes de fumar contra los vidrios”.

Hay que mencionar que algunos de sus poemas se dejan leer en clave política, como el poema *Casas*. Entre lo metafórico y lo literal se van encadenando significaciones: esa *casa-país* (arraigada, más que a un lugar, a un tiempo y, más que a la vida, a la muerte) es aquello que el pasajero, el transeúnte sólo pueden mirar y entristecerse por los moradores que “cerraron sus ojos para no verlas”, que “habrán muerto” y que habilitan la pena en un alejamiento donde prima la pasividad.

En los versos de Jorge Isaías la poesía como tema ocupa un lugar central y puede simbolizarse con la imagen de una mujer que “ama los puertos”, que contempla el mar y se matiza con la misma naturaleza ya que

“trae las ropas adornadas con espigas/ y en la cabeza pájaros”. También es un tema el primer amor, enmarcado el encuentro amoroso de dos adolescentes de pueblo por un paisaje otoñal.

Es un poeta que, como tantos otros de aquella época, sueña con que “la revolución va a despertarme/ sentada en medio de la pieza/ con una flor en el cabello”. Isaías emplea un lenguaje sencillo, haciendo que sus versos se vuelvan expresiones claras, pero al mismo tiempo usa, constante, la hipérbole, otorgándole peso a su poesía, dándole cierta densidad. Retoma a Vallejo como su mentor y expresa la imposibilidad de abandonar la poesía en versos como: “He dicho alguna vez (...)/ no volver a escribir (...)/ he prometido/ incluso/ olvidarme de ciertas/ frases de Vallejo/ que andan siempre/ habitándome”. La influencia del otoño sobre él, como rúbrica de su extendida obra, ya aparece en aquellos versos.

En el grupo, Alejandro Pidello resalta por su actitud rupturista no sólo respecto del plano gramatical sino también del semántico. El empleo de los signos de puntuación, el uso de las mayúsculas, la disposición del espacio, los múltiples significados, los dobles sentidos, la resignificación, la conjugación de imágenes inesperadas son recursos que generan un efecto sorpresa en el lector y que intentan provocar relecturas: una vuelta a significar fomentando tanto el valor de las palabras como la relación entre ellas. Los versos de Pidello pueden enunciar revelaciones, por ejemplo aquellos que sostienen “El grito del Hombre/ quebrará la potencia estática/ de la vida no vivida” y generar cierta esperanza cuando se leen versos como: “Amanecerá/ un parto de escombros cansados (...)/ El grito del Hombre, / con la indigerible dureza de los siglos perdidos, / estremecerá la patológica abulia de ciertos vivientes”.

Pidello en algunos poemas retoma la figura del poeta: él es, quizás, quien tiene una tarea signada según aquellos versos del poema “de nosotros”: “nos concierne la voz de los siglos/ cuando edificamos armonías en torno / de la lluvia y de la flor”, ser la voz de otros, expresar lo que quizás otros no puedan.

Lo vanguardista surge plenamente en poemas como “el quetzal de agua y rodolfo en rusia” o “equinoccio a caballo de un pájaro” donde se conjugan seres y lugares, objetos y hechos que no tendrían nada en común pero que pasan a ser parte de un todo gracias a la técnica del collage. Así expresiones como “tu cuerpo se / arma del agua que/ cae”, “el ave lluvia (...) / de tus besos” encuentran su significado en un aquí en tanto y en cuanto existe un “allá/ en los pájaros de la /plaza roja , moscú”, debido a la presencia de “mi amigo”. Los signos de puntuación también son elementos fundamentales del collage puesto que parecen alejarse de las palabras, postergando la pausa, quizás para establecer un paralelo con respecto al sentido del poema que dice: “detenerse (...) / en un sinnúmero de historias” o “sobre el recuerdo de dos insectos y el verano .”, “estarse / “en la agilidad aumentada de un ocaso , o/ de un pequeño minuto/ transcurrido .”

Ya Roberto Retamoso, en el año 1994, con sus artículos “Los poetas de *La Cachimba*” y “De lagrimales y cachimbas o una equívoca sinonimia” comenzó el tratamiento crítico de dos importantes revistas literarias de nuestra ciudad. Con todo lo escrito se pretende volver a poner en foco aquella propuesta cultural, generar relecturas e intentar despejar algunas incertidumbres de aquello que guardan las hojas de una importante revista rosarina a través de distintos acercamientos descriptivos y críticos.

Bibliografía

D’Anna, Eduardo. *Capital de nada- Una historia literaria de Rosario (1801-2000)*. Rosario: Editorial Identydad, 2007.

Retamoso, Roberto. “Los poetas de *La Cachimba*” y “De lagrimales y cachimbas o una equívoca sinonimia”. *La dimensión de lo poético*. Rosario: Héctor Dinsmann Editor, 1995.

Colussi, Guillermo; Isaías, Jorge y Pidello, Alejandro. *La Cachimba Ilusionada*, Plaquetas de poesía números 1 y 2, abril y mayo de 1971.

---. *La Cachimba Ilusionada*, Revista de poesía números 3 y 4, junio y agosto de 1971.

---. *La Cachimba*, Revista de poesía números 5 y 6, diciembre de 1971 y 1972.

---. *La Cachimba*, Revista de poesía números 7 al 10, Rosario: Editorial la Familia. 1973-1974.